



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO VII.

ATAQUE Y TOMA DE HUAMANTLA.—DERROTA DE LOS INSURGENTES CERCA DE NOPALUCAN.—SITIAN Á OLAZABAL EN ESTE LUGAR.—SE LLEVAN LA MULADA DE LOS REALISTAS.—ABANDONA OLAZABAL UN RICO CONVOY.—ATAQUE DE ACAJETE.—RETIRADA DEL JEFE REALISTA.—OCUPACIÓN DE NOPALUCAN.—SE APODERAN LOS INSURGENTES DEL CONVOY.—ENCUENTRAN UN RICO ANILLO DESTINADO AL OBISPO CAMPILLO Y LO REGALAN AL SR. MORELOS.—ATAQUE DE ATLIXCO.—ATAQUE DE TLAXCALA.—TOMA LLANO Á TEPEACA DERROTANDO Á ARROYO.—SE RECIBE DEL MANDO DE LA PROVINCIA DE PUEBLA EL CONDE DE CASTRO TERREÑO.—PREVENCIÓN QUE TENÍA CON EL OBISPO CAMPILLO.—SALVA ESTE Á VARIOS INSURGENTES DE LA PENA DE MUERTE.—RIÑAS ENTRE LA PLEBE Y LOS SOLDADOS ESPAÑOLES.—PASTORALES DE CAMPILLO.—SITUACIÓN DE LA PROVINCIA DE PUEBLA.—PRINCIPALES CAUDILLOS INSURGENTES QUE MILITABAN EN EL 1812.—D. MANUEL VEYTIA.—SU FUSILAMIENTO EN PUEBLA.—UN RASGO DEL OBISPO CAMPILLO CON LA FA-

MILIA DE FLON.—TOMA DE TEHUACÁN.—DERROTA Y MUERTE DEL REALISTA D. JUAN LABAQUI.

El 18 de Marzo de 1812 una fuerza de insurgentes compuesta de más de 2000 hombres con dos piezas de artillería se presentó delante de Huamantla, tomó posiciones é intimó rendición al Capitán de realistas D. Antonio García del Casal que defendía la plaza con una guarnición compuesta de 300 hombres y tres piezas pequeñas de artillería, la plaza estaba bien fortificada teniendo cerradas las principales bocas calles con trincheras, y anchos fosos.

Casal no contestó á la intimación que se le hizo para que se rindiera y á las nueve de la mañana se inició el combate por parte de los insurgentes, que atacaron simultáneamente por varios puntos en masas desordenadas, y fueron vigorosamente rechazados, sin obtener ninguna ventaja, reconcentrándose á los puntos que habían ocupado.

El 19 á las primeras horas de la mañana repitieron el ataque ya bien organizados, y desde el primer empuje lograron los insurgentes tomar á viva fuerza las principales trincheras, no sin haber encontrado una vigorosa resistencia como la vispera; quedaron muertos casi todos los cuarenta soldados de línea que formaban parte de los 300 defensores, sucumbieron también muchos oficiales, y García Casal cayó prisionero en la puerta de la iglesia, las tropas independientes se entregaron al saqueo que duró todo el día 19 quedando en poder de estos tres piezas de artillería, multitud de lanzas, bas-

tante parque, efectos de comercio, frazadas, géneros, cueros y otros objetos. El 20 bien temprano desocuparon la población, llevándose á los prisioneros entre los que iba García Casal, y tomaron el rumbo de Nopalúcan acampando en la Hacienda de S. Antonio y sus alrededores, el 21 en la mañana se avistó una fuerza realista, y los independientes se pusieron en actitud de combate, esta fuerza no inició este pues fué destacada para proteger la ocupación de Nopalúcan que verificó el Capitán de Cazadores D. Antonio Conti con 103 hombres, 84 infantes y 19 ginetes; los insurgentes al ver esto atacaron á Conti en Nopalúcan, donde se defendía, emprendiendo varios asaltos á los puntos que ocupaba no solo sin resultado sino que en los diversos ataques los independientes perdieron las tres piezas que habían quitado á Casal en Huamantla, y muchos de los efectos que habían sacado de esta plaza, así como varias cemilas que no pudieron recobrar retirándose en desorden unos indios que se les habían agregado en Apizaco. Conti salió de Nopalúcan con toda su fuerza y se dirigió á Huamantla, de allí contramarchó para el primer punto, y con solo un corto descanso que dió á sus tropas emprendió luego una marcha rápida, atravesó sin novedad el monte del Pinal y se situó en Acajete.

El 18 de Abril salió de Perote el Brigadier D. Juan José de Olazabal trayendo la artillería de sitio que Calleja pidió para batir al Sr. Morelos que entonces estaba sitiado en Cuautla, y que la formaban dos toscos cañones de fierro de á 12, y un convoy del comercio de Puebla y México que venía procedente de Veracruz; Olazabal escoltaba este convoy con 345 hombres de los

cuales solo 25 eran de caballería, llegó sin novedad hasta Virreyes donde tuvo noticias de que los insurgentes le interceptarían el paso, tomando desde ese momento toda clase de precauciones porque no podía dejar el camino ancho que tenía que seguir la artillería, avanzó hasta Cuapiaxtla, y de aquí en adelante empezó á sostener escaramuzas y tiroteos con los insurgentes logrando abrirse paso hasta las orillas de Nopalúcan, donde supo por el Comandante realista que ocupaba este lugar en el que creía situado á Conti, que se hallaba casi sitiado dicho comandante pues numerosas partidas de independientes recorrían las inmediaciones de Nopalúcan. Olazabal tanto para auxiliarlo, cuanto para abrirse paso para ese lugar, destacó de la escolta del convoy una fuerza auxiliada con una pieza de artillería de á 6 que también traía; esta fuerza trabó desde luego un serio combate con los insurgentes á los que logró derrotar causándoles bastantes pérdidas, y perdiendo los realistas nueve hombres muertos entre los que se contaba un oficial y varios heridos, sin detenerse Olazabal avanzó y entró á Nopalúcan con su artillería y convoy.

Grande fué el desconcierto de Olazabal, cuando en esta población pudo formarse juicio de la situación en que se encontraba, una gran fuerza independiente acampaba en el Monte del Pinal que separa Nopalúcan de Acajete de donde solo dista seis leguas, y en cuyo punto estaba Conti casi sitiado; en S. Salvador el Seco existía otra fuerza, Virreyes, y Cuapiaxtla por donde acababa de pasar habían sido ocupados, frente á Tepeaca había otra fuerza en la Venta de Ojo de Agua existía una parte de la caballería independiente, y grandes par-

tidas de esta recorrían los espacios entre estos puntos, procuró atrincherarse en lo posible, y se decidió á pedir auxilios á Puebla y á Perote, en los oficios pintaba lo desesperado de su situación agravada con la escasés de numerario para socorrer á sus tropas, y el temor de que el parque se le agotara en los momentos más críticos. Desgraciadamente estas comunicaciones cayeron en manos de los insurgentes porque aprehendieron á los correos que las conducían, conocedores de la angustiada situación de los realistas, avanzaron varias partidas de caballería hasta las goteras de Nopalúcan, y una tarde que salió toda la mulada del convoy, se apoderaron de todas las mulas que iban al abrebadero, porque solo eran conducidas por los arrieros, quienes huyeron á la vista de los insurgentes.

Este incidente que demostró la impericia de Olazabal para la guerra de partidas y que él procuró disculpar diciendo en su parte al Virrey que “no se cumplieron las órdenes que había dado para que las mulas no salieran al agua sin la escolta que al efecto tenía nombrada,” agravó su situación porque toda la carga del comercio que conducía tenía que quedar tirada en Nopalúcan y esto lo ponía en la disyuntiva de sacrificarse defendiéndola, ó de abandonarla al enemigo si se retiraba; en tan aflictiva situación cometió otra torpeza, sabiendo que lo rodeaban fuerzas numerosas de todas armas, hizo salir al Capitan D. Rafael Ramiro con 200 hombres y una pieza de artillería á que recobrarla mulada, al debilitar la fuerza de su mando con esto quedó expuesto á un golpe seguro, pero por fortuna el Capitan Ramiro no se empeñó en una persecución loca,

ni pudo hacerlo porque desde su salida de la plaza se vió rodeado de enemigos tenaces y resueltos y sosteniendo tiroteos cada momento tuvo al fin que contramarchar precipitadamente logrando con muchos esfuerzos volver á entrar á Nopalúcan. El Brigadier Olazabal no esperó más, resolvió evacuar la plaza abandonando en ella el convoy confiado á su cuidado cuyo valor ascendía á más de dos millones de pesos y que quedó encerrado todo en la parroquia del lugar, procurando salvar solo la artillería y municiones; al efecto después que oscureció el día 26 de Abril emprendió silenciosamente su retirada. No era posible que esta dejara de ser sentida por los independientes, que desde luego lo persiguieron varias leguas tiroteándolo á cada momento, por fin Olazabal pudo volver á Perote con la artillería, que debía haber conducido á Cuautla.

Entre tanto Conti, que estaba en Acajete no solo no pudo auxiliar á Olazabal, sino que se vió atacado rudamente por los insurgentes quienes lograron tomarle á viva fuerza el cementerio de la parroquia en la cual se defendía, pero hombre como era de revolución hizo una salida atrevida entre el mismo enemigo, y logró batiéndose en retirada llegar á Amozoc donde incorporado á la pequeña guarnición de este lugar pudo ya defenderse con éxito.

A la media noche del mismo 26 de Abril penetró á Nopalúcan la fuerza del padre Sánchez de la Vega en el mejor orden, pero en la madrugada fué invadida la población por otras partidas y desde luego se apoderaron del rico convoy abandonado por los realistas. Osorno, que entró después del padre Sánchez dejó que sus

soldados se apoderaran del botin en medio del más espantoso desórden, entre los objetos que hallaron en él, venia un pectoral, y un riquísimo anillo pastoral de brillantes que se le mandaba al Obispo de Puebla, cuyas dos alhajas fueron enviadas al Sr. Morelos de regalo por el padre Sánchez. Todo este rico convoy fué dilapidado y desperdiciado por los insurgentes quienes no sacaron de su adquisición provecho ninguno.

Temiéndose en Atlixco una invasión de los insurgentes, según el Subdelegado de ese lugar D. Francisco Trasgallo, los vecinos levantaron una compañía de infantería compuesta de cien hombres, y otra de caballería de sesenta costeando el equipo vestuario y armamento la población gastandose en esto más de quince mil pesos que dieron algunas personas, en calidad de prestamo reintegrable con una contribución que se estableció con este objeto, además de esta fuerza guarnecía la villa una compañía del Batallon Americano á las órdenes del Capitan D. Tomás Layseca formando un total la guarnición de 240 hombres, además en el convento de San Francisco se amurallaron algunos lugares y se abrieron troneras.

Los independientes que ocupaban á Izucar decidieron atacar á Atlixco. El 23 de Abril amaneció una fuerza de los independientes en el cerro dominando las azoteas del convento de S. Francisco al aclarar la mañana rompieron el fuego sobre la fuerza que esa noche se quedó allí de retén, y se componía de veinticinco hombres de los vecinos, en el acto subió D. José María Cebrian con 80 hombres á auxiliar á los que combatían, pero antes que llegara los que estaban en el con-

vento amedrentados lo abandonaron replegándose á la plaza porque vieron que en todos los solares habia gente emboscada y temieron ser cortados, pero en la salida tuvieron dos muertos y cinco heridos, porque los insurgentes se echaron sobre ellos y ocuparon el convento haciendo fuego por las troneras, á la bajada del cerro se juntaron los vecinos que bajaban con los que subían con Cebrian, y se trabó un combate encarnizado pero mirando que los insurgentes que estaban en los solares salieron á cortar la retirada á los que peleaban, estos se metieron á las trincheras, pues se les vino encima toda la fuerza y comenzó el fuego de cañón con los que traían los de Izúcar. Se pidió auxilio á Puebla pues eran muchos los atacantes, y el 24 después de la media noche llegó el auxilio batiéndose luego, hasta que amaneció, que salió el Capitan Laiseca, unido á Cebrian Gomez, Morales y Saldierna, que iban con las tropas ocupando á viva fuerza el convento no sin que hubieran muerto veinte entre vecinos de la infantería y soldados del Americano, quitándoles los tres cañones que abocaron en la subida del cerro los insurgentes; la caballería de los vecinos se fué encima de los que estaban en las calles á los que quitó otros dos cañones é hizo algunos muertos. Los insurgentes huyeron, pero reunidas las fuerzas de Puebla con las de esta villa los persiguieron hasta la Hacienda de las Animas donde los cercaron, pero al amanecer rompieron el cerco los insurgentes y se salieron tomando en diversos grupos para Izúcar. Así se refiere en los "Apuntes curiosos del Presbítero D. José Romano." Este hecho de armas que

Alamán relata extractándolo de las "Gacetas" de 28 de Abril y 5 de Mayo de 1812, en los mismos términos aunque más compendiados, diciendo que el coronel Ordoñez fué el mandado por el Gobernador de Puebla, Irizarri, en auxilio de Atlixco.

Por este tiempo los llanos de Apam estaban completamente ocupados por las partidas independientes de los Mariscales, Serrano, Guarneros, Cañas, Olvera, Anaya, Osorno, Andrade, y otros, y tuvo lugar el ataque á Pachuca, después del cual Osorno estableció la acuñación de moneda en Zacatlán, con las barras de plata adquiridas en el primer punto, siendo director de la casa de moneda D. Vicente Beristain.

A principios del mes de Mayo se reunieron en Santa Anna Chiautempan otras partidas de insurgentes y el 11 del mismo mes atacaron resueltamente la ciudad de Tlaxcala, llevando siete piezas de artillería y una campana que hacían funcionar como mortero cargándola con piedras. El Brigadier D. Santiago Irizarri había mandado en auxilio de la guarnición de Tlaxcala á Conti con un convoy de víveres, tabaco, y otros efectos que oportunamente llegó á esa plaza y tomó parte en la defensa de ella el citado día 11, pero oyéndose en Puebla el fuego vivísimo del combate, Irizarri despachó violentamente el día 12 al Capitan D. Francisco Cárdenas con un refuerzo, Conti que había rechazado ya á los insurgentes alentado con esto, emprendió el ataque de los cerros de Ocotlan de donde había sido rechazado con bastantes pérdidas, pero reunido con Cárdenas consiguió desalojar de ellos á los independientes ocupando el Santuario. En estas circunstancias llegó á Pue-

bla D. Ciriaco del Llano el 17 del mismo mes, donde fué recibido con regocijos oficiales, y sabiendo la situación en que se hallaba Tlaxcala facilitó á Conti los elementos necesarios para que este pudiera perseguir á las partidas que asediaban á esa ciudad salvándola por entonces de un golpe de mano. El 28 salió Llano de Puebla después que se le incorporó la fuerza que había mandado á Conti, y el 30 atacó á Tepeaca donde Arroyo se había hecho fuerte fortificando la población pero cometió la imprudencia este de creer intomables sus parapetos; en esta confianza dejó entrar á los realistas hasta cerca de ellos porque había concebido la idea de que mientras ellos batían las trincheras, él con una fuerza que saldría por determinado lugar los batiría por retaguardia, pero el Batallon de Asturias tomó una de las trincheras principales, y Arroyo desmoralizado no pudo poner en práctica su plan, y se retiró á la vista del enemigo que le persiguió quitándole su artillería y dispersando completamente su fuerza antes de llegar á Acatzingo para donde se retiraba Arroyo, siendo la dispersión tan completa que el citado Arroyo tuvo que huir hasta Xico. Llano dejó en Tepeaca una guarnición competente, y el 4 de Junio marchó sobre Tecamachalco que le abandonaron fortificado los insurgentes.

Para que Llano á quien Irizarri había entregado el mando de la Provincia de Puebla, pudiera dedicarse á las operaciones militares fué nombrado Gobernador Militar y Político de Puebla el Mariscal de Campo Conde de Castro Terreño, Grande de España en Junio del mismo año de 1812. Con este motivo el Obispo Campillo

dispuso una solemne función de iglesia, y que el Conde fuese felicitado por su nombramiento por el clero de Puebla. Castro Terrefío encontró en el Obispo un poderoso apoyo, con el que se desvanecieron las impresiones que había recibido respecto á la influencia del mismo, emanadas de que sabía que en el mes de Marzo de ese año, este había evitado que se fusilaran en Puebla á 17 insurgentes remitidos de Tepeaca. El caso fué el siguiente, primero: Una fuerza realista aprehendió á unos indios pertenecientes á una partida de independientes robando maíz para ellos en las haciendas de Apapasco, y de San Miguel Tenantzinco, fueron conducidos á Puebla, y sentenciados á muerte ocurrió al Virrey Venegas exponiéndole que estos reos no debían ser comprendidos en la orden que se había dado para que se ejecutasen á los que se encontraran con los insurgentes, porque no habían hecho un cuerpo con ellos, sino que excitados por ellos, habían ido ellos solos á robar una corta cantidad de maíz, por la defensa del Obispo no solo fueron perdonados sino que se les puso en libertad; segundo: Fueron aprehendidos en Tepeaca también por una fuerza realista y remitidos á Puebla veintisiete indios dispersos de las tropas independientes, de estos se mandó fusilar á 17, cogidos con armas, y cuando D. Santiago Irizarri había ya dispuesto la ejecución, le pidió el Obispo Campillo que la suspendiera alegando las mismas razones que alegó á favor de los anteriores, y presentándole después documentos que Irizarri envió al Virrey Venegas, este los perdonó, y dijo en carta de 30 de Marzo de 1812 al Obispo de Puebla, con relacion á esto.

“Aseguro á V. E. I. que habiéndolos visto me llené de satisfacción y de agradecimiento por la mediación tan propia de las luces y humanidad de V. E. I. que tomó en el particular. La ejecución de una sentencia tan precipitada y sin fundamento hubiera podido influir en descrédito de la justicia y humanidad con que deseo conducirme y á que se dirigen mis providencias.”

En otros casos por circular de 16 de Enero de 1812, el Obispo Campillo tenía autorización para conceder indultos.

Castro Terreño tranquilo y convencido de que esos hechos emanaron solo del buen corazón del Obispo, sin que tuvieran significación política, de acuerdo con él procuró que se indultaran los indios de los curatos de Coronango, Atlihuetzia y Tlatlahuquitepec que andaban con las armas en la mano sosteniendo la causa de la independencia, el Obispo por su parte publicó el mismo año de 1812 una Carta pastoral recomendando el buen recibimiento á las tropas españolas del Rey; otra prohibiendo la lectura del “Ilustrador Americano,” en toda la diócesis de Puebla; un “Manifiesto Documentado” “para desengaño de los incautos sobre la insurrección,” y por último un Edicto contra la misma el 10 de Julio del mismo año de 1812.

No obstante la primera carta pastoral, el pueblo veía mal á los soldados españoles muchos de los cuales murieron en los barrios de la ciudad, unos á pedradas, y otros á puñal, las riñas con ellos eran tan frecuentes, que al regresar D. Ciriaco del Llano á Puebla ordenó que “los soldados, francos al internarse en los barrios del Alt, San Antonio y Analco, no lo hicieran menos

de tres juntos," esta fué la causa de que el mismo Llano luego que pudo hizo salir de Puebla al Batallón Americano que se incorporó á la guarnición de México.

Por más esfuerzos que hacía el Gobierno español no podía ver libre de los insurgentes á la Provincia de Puebla, Izúcar llegó á ser el terror de los españoles, y una especie de cuartel general de los independentes que conservaban ese punto en todas circunstancias. Cuando el Conde de Castro Terreño recibió el mando de la Provincia de Puebla, pudo conocer su verdadera situación, y las ventajas adquiridas por los insurgentes en todo el territorio de ella, tuvo la franqueza de manifestar al Virrey Venegas con toda sinceridad esa situación llegando á decirle, que "las rentas reales, ó producían el duplo de lo que habían producido, y la mitad de este producto lo tomaban los insurgentes, ó estos habían tenido la habilidad de duplicarlas en su provecho," también le dijo que "aparentemente todos los habitantes criollos y castas están por el Rey, pero que solapadamente, aun en la misma Puebla, tenían los insurgentes grande aplauso, simpatías, relaciones y favorecedores, lo demostraba el hecho de que cuando eran batidos en su derrota solían abandonar efectos que no podían haberse adquirido en otra parte que en Puebla."

Antes que el Sr. Morelos ocupara á Tehuacán en el Gobierno de Puebla se sabía que recorrían su territorio, entre otros los siguientes personajes insurgentes que eran los que más llamaban la atención pública.

D. José Antonio Perez, Intendente de la Provincia nombrado por los insurgentes.

D. Ignacio Martínez Mariscal de Campo, Visitador General de los Llanos de Apam y sus contornos.

D. José Francisco Osorno, Mariscal de Campo.

D. Mariano Huesca, Brigadier del Ejército Independiente.

Cañas, también Brigadier.

D. Eugenio María Montañó, Coronel.

D. José Antonio Arroyo, lo mismo.

D. Benito Rocha Pardiñas, lo mismo.

D. Vicente Gomez (a) El Capador, lo mismo.

D. Pedro Espinosa, lo mismo.

D. Serafín Olarte, lo mismo.

D. Ramón Sesma, lo mismo.

D. Miguel Serrano, lo mismo.

Herrera, Guarneros, é Inclán, también Coroneles.

D. Pascual Machorro, Teniente Coronel.

D. Manuel Terán, lo mismo además Comandante General de artillería.

D. José Mariano Hidalgo, Teniente Coronel.

D. José Manuel Alcocer, lo mismo.

D. Mariano de la Carrera, lo mismo.

D. Eпитacio García, lo mismo.

D. Santiago Cook, lo mismo.

Luna, Rios, Lozada, también Tenientes Coroneles.

D. Pedro Arellano, Sargento Mayor de Artillería.

D. Rafael Pozos, Sargento Mayor de Caballería.

D. Joaquín Macón, el que se escapó en Puebla de ser aprehendido por la conspiración de Abril de 1811, y que se dice fué uno de los que principalmente decidió á Osorno á tomar las armas, y del que jamás se separó.

Grajeda, Covian, Rueda, Crespo, Carballo, Buen-Brazo, Olvera, Padilla, Beltran, y Teniente Mariano Gil.

D. Vicente Beristain y Sousa, hermano del Canónigo de este nombre, este D. Vicente era el Consejero Director de Osorno.

D. José Luis Rodríguez Alconedo, notable pintor, artista platero que fungía como Director de Maestranza, y acuñación de moneda.

D. Mariano Aguilar, Subdelegado de Acatlán, y gran financiero.

D. Bruno Benavides, encargado de la Justicia del mismo Acatlán.

D. Juan Crisóstomo Gutiérrez, Tesorero.

D. Cristóbal Martínez, también Tesorero.

D. Francisco Diego de Aja, Interventor, Recaudador, Depositario.

D. José Félix Cázares, Recaudador de Izúcar.

D. José Ramón Chavez, Cirujano que levantó un escuadrón.

D. Antonio Galvez, Subdelegado de Izúcar, y otros lugares después

D. Fray Juan de Dios Nuñez, religioso agustino Capellán de las tropas y D. Manuel Fernández de Echeverría y Veytia Agente de la Revolución y director de ella muchas veces en la ciudad de Puebla.

Me detengo en este personaje porque es uno de los héroes que ha producido esta ciudad.

Era hermano carnal del famoso historiador Lic. D. Mariano Veytia, como este, nació en Puebla el 11 de Junio del año de 1766. "Por nacimiento, por educación y por carácter era D. Manuel Veytia, como antiguamen-

te se decía, todo un caballero, y por lo mismo estaba generalmente estimado" (dice el Sr. Ortega, Editor de las obras de Veytia) "Si, D. Manuel, hubiera sido ambicioso habría ocupado distinguidos puestos, de que era digno por los méritos de sus antepasados, por sus despejadas luces, y por sus demás prendas personales; pero su desprendimiento hizo que se contentara con el Fielato de San Andrés Chalchicomula, cuya renta, y la de una hacienda de labor, le proporcionaban decente aunque mediana subsistencia." "Todos sus amigos previeron el trágico fin que tuvo, cuando, ya de edad sexagenaria, pero animado del fuego sagrado del patriotismo, lo vieron en correspondencia poco cauta con nuestros antiguos libertadores, á quienes les proporcionaba noticias, armas, municiones, y cuanto le permitía el estado módico de su fortuna." "Se le dieron algunos avisos saludables para que fuese más recatado en sus patrióticos esfuerzos; pero su alma noble y sencilla, desconociendo el terreno que pisaba, así como los artificios de la perfidia y los desbarros de la inexperiencia, pues parece que un atolondrado joven tuvo parte en su desgracia, no alcanzó todo el peligro que le amenazaba." "De resultas de una denuncia fué sorprendido con armas y municiones que conducía á los patriotas de Tecamachalco, y el 16 de Julio de 1816 fué fusilado en la Puebla de los Angeles su patria." "Fué aquel un día de luto para toda la ciudad: sus amigos le lloraron por largo tiempo, y yo, (agrega el Sr. Ortega) que también lo fuí habría querido evitar este recuerdo doloroso sino considerara que el honor de la Patria se interesa en que se conserve

la memoria de los dignos é ilustres hijos que han sabido sacrificarse por ella." Hasta aquí el Sr. Ortega.

Veytia pasaba largas temporadas en Chalchicomula desde que se encargó del Fielato, y otras cortas en Puebla porque temía mucho al Obispo Campillo desde un día que el médico de este D. Mariano Anzures, y el Sr. D. José Antonio Cardoso le indicaron que el Obispo no podía ignorar sus afecciones por la causa de la independencia, este fué uno de los avisos saludables que le dieron para que fuera más recatado en sus patrióticos esfuerzos á que alude el Sr. Ortega, pero ya fuese porque el Obispo no tuviera la certeza de los trabajos de Don Manuel Veytia, ó bien porque sabía que este elogió públicamente en Puebla el noble rasgo que tuvo el Obispo Campillo con la familia de Flon, durante la vida del primero Veytia no fué molestado, no es fuera del caso referir el rasgo del Obispo á que aludo.

El Sr. Campillo era compadre de bautismo del Conde de la Cadena D. Manuel Flon, después que este murió en la Batalla del Puente de Calderón su familia quedó en Puebla en una situación muy precaria, Flon había pedido al Sr. Campillo 30,000 pesos prestados para la adquisición y apero de una hacienda que adquirió en los alrededores de Puebla, otorgando una escritura de este préstamo, al parecer con hipoteca de la misma propiedad. Cuando el Obispo Campillo supo la muerte de Flon, conecedor del estado en que quedaba su familia sacó de entre sus papeles la escritura, hizo la condonación de la deuda en toda forma, y cuando la viuda le suplicó que le diera plazos para el pago el Obispo le dijo que estaba hecho, y rompió la escritura, le mandó los

pedazos, y mil pesos para lutos. Veytia que era amigo de la familia de Flon supo esto y lo contaba públicamente elogiando al Obispo de quien al mismo tiempo se recataba, por las advertencias de Anzures y de Cardoso.

Volviendo al asunto, Castro Terrefio, tenía una idea exacta del estado de la Provincia, y uno de los lugares cuya ocupación intentaba era Tehuacán que no le fué fácil realizar.

Este lugar estaba asediado desde el mes de Enero, que un tal Figueroa subalterno de D. Valerio Trujano había ocupado aunque momentáneamente, y aunque la evacuó en seguida no se separó de sus alrededores, en Febrero aumentado el número de los insurgentes llegaron á cortar las comunicaciones de ese lugar con los inmediatos, permaneciendo en los alrededores hasta Mayo en que el Cura D. José María Sanchez de la Vega, con el Cura Tapia, el padre Ibargoyen, Machorro, Sesma, Arroyo, y otros con una fuerza de seis á ocho mil hombres atacó la plaza: esta estaba defendida por 60 soldados y como 80 más entre vecinos y auxiliares, quienes se limitaron á defender las trincheras, y no pudiendo sostenerse en ellas después de dos días de ataque se reconcentraron al convento del Carmen, los patriotas atacaron este último atrincheramiento de los realistas ocuparon toda la parte baja del convento se apoderaron de las provisiones de boca de los sitiados, quienes quedaron sin viveres y sin agua que les habían cortado, enarbolaron bandera blanca y pidieron parlamento, durante el, que se les concedió, estipularon una capitulación con el Padre Sánchez de la Vega, y en ella entre otras cosas se convino en respetar la vida de los espa-

ñoles, esto fué el 6 de Mayo del mismo año de 1812. Desarmada la guarnición los que la componían con sus oficiales, el subdelegado, y unos vecinos fueron encerrados en la cárcel. El 7 del mismo, fueron sacados de allí, escoltados por Arroyo, despojados de sus ropas, y atados de tres en tres salieron rumbo á Tecamachalco. En este lugar fueron fusilados el subdelegado D. Manuel Victoriano Sánchez, el Alguacil D. Cristóbal Mendez, y un Alférez apellidado Arriaga, estas ejecuciones causaron muy mala impresión en Tecamachalco porque hubo la crueldad de que al hijo del subdelegado Sánchez lo obligaron á que viera la ejecución de su padre, el resto de los capitulados que ascendía á 43 individuos fueron sacados de ese lugar en cuerda, y en una de las barrancas próximas fueron matados á machetazos; esto hizo comprender al Conde Castro Terreño, seguramente la necesidad de tener en Tehuacán una fuerte guarnición como lo pensaba desde que al tomar posesión del gobierno supo la situación de esta importante ciudad por su posición topográfica y recursos.

Entre tanto Olazabal después que abandonó el convoy en Nopalucan se dirigió como dije á Perote donde permanecía el día 8 de Junio en el que se descubrió una conspiración tramada por un sargento del Fijo de Veracruz. Olazabal organizó un consejo de guerra que presidió, el que condenó á muerte á 13 de los conspiradores, que fueron fusilados. D. Ciriaco del Llano salió de Puebla para Jalapa el 3 de Julio, en Tepeyahualco lo atacaron los insurgentes á quienes derrotó y les quitó cinco piezas de artillería.

El 10 de Agosto llegó el Sr. Morelos á Tehuacán con una fuerza de 3,600 hombres, y habiendo sabido que venía para Puebla procedente de Veracruz el jefe realista D. Juan Labaqui con 300 infantes del Batallón de Campeche, 60 caballos, y tres piezas de artillería lijera conduciendo la correspondencia atrasada del Gobierno español, dispuso que D. Nicolás Bravo con 200 infantes, negros de la costa del Pacífico, y las partidas de caballería de Arroyo, y del Bendito que formaban con los anteriores un total de 600 homhres salieran al encuentro del enemigo. Esta fuerza salió de Tehuacán el 18 de Agosto, á las nueve de la noche, el 19 llegó al Palmar, trabóse el combate, y el 20 D. Juan Labaqui había muerto en él, ni una de sus gentes se había salvado para llevar á Puebla la noticia del desastre, pues quien no pereció quedó prisionero, tomando los insurgentes los 3 cañones, 300 fusiles, algún parque, y 200 prisioneros: Bravo presentó al Sr. Morelos la espada del jefe vencido, al regresar con sus heridos á Tehuacán.

